



# IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (Spain)

[www.iffd.org](http://www.iffd.org)

## IFFD PAPERS nº 1

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH  
[www.thefamilywatch.org](http://www.thefamilywatch.org)

### **Los padres necesitan que les ayuden, no que les sustituyan ¿Qué podemos aprender de los desórdenes de agosto 2011 en Inglaterra?**

**1 de septiembre 2011**

Los recientes desórdenes sucedidos en Inglaterra han planteado algunas preguntas a muchos expertos<sup>1</sup>. ¿Por qué han sucedido? ¿Quiénes son responsables y por qué? ¿Cómo puede evitarse que se repitan en el futuro? Aunque han tenido importancia para ese país en ese momento, estoy seguro de que muchas situaciones similares van a originarse antes o después en otros lugares, si no somos capaces de extraer las lecciones que podemos aprender de ellas, y eso es lo que voy a tratar de explicar. Las sociedades de hoy no son tan diferentes como para poder permanecer aisladas unas de otras.

Pero antes de nada, si queremos encontrar las respuestas, debemos tener claro qué ha pasado y quiénes han sido los actores de este drama. A diferencia de lo que ha sucedido hasta ahora en otros lugares, no ha sido un incidente aislado, o un problema de inmigración, o una protesta por la falta de libertad, o una consecuencia de la crisis económica actual. Lo que hemos podido ver en las imágenes emitidas por todo el mundo ha sido “saqueo, violencia, vandalismo y robo. Es pura criminalidad”, como ha dicho el primer ministro Cameron<sup>2</sup>.

Sobre los protagonistas de estas acciones, sabemos que la mayoría eran jóvenes, incluso niños. Pero, como ha señalado el escritor inglés Nick Young desde un lugar tan significativo como Uganda, “esto no puede considerarse sólo como un problema ‘juvenil’. La juventud de cualquier sociedad es la mejor muestra de toda ella<sup>3</sup>”. El paso del tiempo demandará de esa generación la capacidad de gestionar nuestra sociedad, pero sólo estarán en condiciones de hacerlo si han recibido la educación adecuada.

#### **¿Qué ha aportado la riqueza a nuestros hijos?**

“¿Qué tipo de sociedad puede producir algo así?”, se pregunta Young. “Se trata de una sociedad apoyada, por un lado, en el cinismo moral del neoliberalismo económico –que dice que la avaricia es buena, que es un componente necesario de la vitalidad económica y que sólo el individuo importa– y

<sup>1</sup> Entre el 6 y el 10 de agosto de 2011, muchos barrios de Londres y otras poblaciones inglesas sufrieron desórdenes generalizados, caracterizados por saqueos descontrolados y ataques incendiarios de violencia sin precedentes. Cinco personas murieron y al menos otros 16 resultaron heridos como resultado directo de los actos violentos cometidos. Las pérdidas económicas por daño a la propiedad privada alcanzaron la cifra aproximada de 200 millones de libras esterlinas, y la actividad económica local se vio afectada de modo significativo. Hasta el 15 de agosto, se detuvo a 3.100 personas y se presentó acusación formal contra más de 1.000 de ellos.

<sup>2</sup> Discurso del 9 de agosto 2011.

<sup>3</sup> Daily Monitor (Kampala), 11 de agosto 2011.

por otra parte en las agudas desigualdades que estas doctrinas han generado”. Por tanto, si queremos encontrar una explicación debemos fijarnos no tanto en la situación actual de crisis, sino más bien en lo que la ha producido.

Me parecen muy interesantes a este respecto algunas conclusiones de un reciente informe de la Children’s Society: “La investigación indica que nuestra riqueza no nos ha traído el tipo de infancia que queremos para nuestros hijos. Mientras la media de ingresos se ha duplicado en el Reino Unido en los últimos 50 años, la gente no es más feliz hoy como promedio que lo eran entonces. De hecho, para los jóvenes especialmente, los datos indican que la realidad es la contraria: la mejora en las condiciones económicas parece estar asociada a niveles crecientes de problemas emocionales. Las depresiones y ansiedades han aumentado para los chicos y chicas que tienen 15-16 años desde mediados de los 80, como también lo han hecho los llamados ‘trastornos no agresivos de conducta’, como el engaño, el robo y la desobediencia”.<sup>4</sup>

En realidad, nos resulta complicado acusar a nuestros menores de ser antisociales, después de haberles dicho de todas las formas posibles que debían ser ellos mismos, creer en ellos mismos, preocuparse de ellos mismos antes que de los demás. La transición de la generación del “yo” al “yo primero” es un resultado muy previsible.<sup>5</sup>

“Hemos llegado a que lo más importante sea un nuevo par de vaqueros, a que el éxito se mida por el modelo de teléfono móvil o de cazadora”, dice James Treadwell, un criminalista de la Universidad de Leicester. Indica además que “la discusión sobre si lo que hemos visto ha sido una reacción a la pobreza o el caos de una ‘subclase incivilizada’ se olvida de lo que está sucediendo realmente”.<sup>6</sup> Personalmente, debo decir que me sorprendió mucho oír en la televisión a un saqueador de 16 años que no sentía ningún remordimiento por lo que había hecho, gracias a que podía “ver mi televisión de plasma y pensar que este año las Navidades se han adelantado”.<sup>7</sup>

### **¿Pueden los padres cumplir sus obligaciones?**

¿Quiénes son los responsables de lo que ha sucedido? Muchos se han dirigido a los padres, preguntándoles dónde estaban cuando empezaron los desórdenes. Por ejemplo, Allison Pearson dice que “no tiene sentido responsabilizar a la policía; son los padres, estúpido. Un informe del Centre for Social Justice ha concluido que el Reino Unido destaca en las tres causas de las rupturas familiares: divorcio, disfunción y ausencia del padre. Pienso que todos podríamos responder la pregunta de cuántos de los 805 saqueadores violentos detenidos provienen de un hogar sin padre. Un estudio de 2001 señaló que el 85 por ciento de las familias indias están formadas por los dos padres, mientras que el 50-60 por ciento de las familias negras son monoparentales, casi siempre la madre. ¿Puede haber alguien que crea todavía que no hay relación entre ese dato terrorífico y los jóvenes que recorren nuestras calles como si fueran bestias?”<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> “The Good Childhood”, 2009. Marian FitzGerald, profesora de criminología de la Universidad de Kent, añade que “los excluidos sociales no son siempre los que provocan desórdenes: más bien, son habitualmente los más vulnerables ante ellos. Necesitamos una postura racional más profunda, y no limitarnos a usar la exclusión social como excusa”. Esta opinión, que comparto plenamente, muestra que, si no hubiéramos tenido suficientes razones hasta ahora, se impone una revisión del sistema de valores que hemos defendido durante las últimas décadas. Lo que ha quedado muy claro es que el fallo del sistema social que se ha mantenido durante tantos años para contrarrestar los aspectos negativos de la sociedad británica.

<sup>5</sup> El Obispo anglicano de Manchester Nigel McCulloch diría que personas de todas las edades y extracciones están ahora “confusas sobre la diferencia entre el bien y el mal” y que “el resultado es una cultura del ‘yo primero’ y del ultra-consumismo, en la que el ansia por la posesión de las cosas anula la preocupación por los demás, y los mandamientos son el de ‘que no te pillen’ y no ser un chivato... Hemos podido probar un desagradable aperitivo de la posición mayoritaria inevitable en una sociedad que ha olvidado sus imperativos morales” (BBC News, 14 de agosto 2011).

<sup>6</sup> BBC News, 9 de agosto 2011.

<sup>7</sup> Sky News, 12 de agosto 2011.

<sup>8</sup> The Telegraph, 15 de agosto 2011.

Desde luego que los padres deben ser responsables de lo que hacen sus hijos, y que su ausencia o la abdicación de sus deberes no resulta aceptable. Pero, ¿les animan nuestras sociedades a hacerlo o, al menos, se lo permiten? Sir Max Hastings parece que lo niega cuando menciona “un ethos social pervertido que absolutiza el valor de la libertad individual y niega a los desfavorecidos la disciplina que proviene del amor, la única que puede permitir a algunos de ellos a salir del estado de postración en el que viven”<sup>9</sup>.

Habitualmente, una familia estable en la que ambos padres están presentes es el único entorno en el que un niño puede recibir la educación adecuada, como muestran innumerables estudios, muchos de los cuales se han realizado en el mismo Reino Unido que ha sido testigo de los desórdenes<sup>10</sup>. Sin embargo, resulta sorprendente que todo esté en contra de las parejas jóvenes que quieran elegir este tipo de proyecto para sus vidas. Las políticas sociales, lo políticamente correcto, la opinión pública, los currículos educativos... todo envía el mensaje contrario a esos jóvenes, consiguiendo que su proyecto resulte una hazaña heroica, y todos sabemos que, por definición, los héroes son la excepción.<sup>11</sup>

Me gustaría citar de nuevo al primer ministro británico en su resumen de lo que ha sucedido y cómo hacerle frente. “Si queremos tener la esperanza de arreglar nuestra sociedad rota, tenemos que empezar por la familia y por los padres”<sup>12</sup>. Poco a poco, conceptos como el de ‘perspectiva familiar’ referidos a lo que los legisladores deberían tener en cuenta a todos los niveles van siendo más conocidas y aceptadas, como el propio Cameron reconoce. “Por lo tanto, a partir de ahora quiero que se aplique a todas las políticas nacionales un ‘test familiar’. Si algo daña a la familia, si desautoriza el compromiso, si va contra los valores que mantienen a las personas unidas o hace que las familias se rompan, entonces no debemos hacerlo”. Cuanto antes se ponga en práctica en una sociedad este ‘test familiar’ (o ‘informe de impacto familiar’, como lo hemos denominado habitualmente en *The Family Watch*), mejor para su futuro.

Sólo después de que reconozcamos esto y enfrentemos a legisladores y líderes de opinión con su responsabilidad podemos dirigirnos a los padres, porque sólo si les permitimos llevar a cabo su tarea podremos hacerles luego responsables de ella. Lo que ha dicho en el Secretario General de la British Association of School and College Leaders, es una buena forma de describir la situación: “los padres no quieren decir ‘no’. Y una palabra tan sencilla forma parte importante de la educación de cualquier niño. Es muy importante que los niños sepan distinguir el bien del mal, y ahora es frecuente encontrarse a menores a los que nadie les ha dicho nunca que algo está mal. La mayor parte de la gente tiene una idea clara de lo que está bien y lo que está mal, pero si no se les transmite a los más jóvenes –dice Lightman– no tenemos más que leer ‘El señor de las moscas’ para saber lo que pasará”<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> Daily Mail, 10 de agosto 2011.

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, ‘When couples part: Understanding the consequences for adults and children’, One Plus One Marriage and Partnership Research (2009).

En ‘The Price of Parenthood’ (2005), Robert Rowthorn explica: “Gran Bretaña está a punto de convertirse en la capital de la monoparentalidad en el mundo occidental. Y esto sucede en parte por el número total de menores que viven en esas familias, pero también porque la tasa de fecundidad en las parejas estables ha descendido. Como resultado de estos dos factores, el porcentaje de niños que viven ahora con un solo padre es mucho mayor en Gran Bretaña que en cualquier otro lugar de Europa occidental, y estamos a punto de superar a los Estados Unidos. Muchos de los menores que viven actualmente en esos hogares terminarán en familias rotas, o como se describen en Newspeak, ‘diferentes’ o ‘reconstituidas’. Se ha hecho mucha investigación durante los últimos años sobre lo que esto significa para los menores y para la sociedad en general. Las conclusiones están claras. Aunque muchos padres y madres solteros y muchos ‘padres de sustitución’ hacen un trabajo excelente, los menores en esas familias corren un riesgo mucho mayor de abuso o de negligencia, así como de que les resulte mucho más difícil su socialización, o su educación, o su salud, en comparación con los que viven con sus dos padres naturales. Los ideólogos pueden negar esto, pero los datos son ya abrumadores. El declive de la familia tradicional perjudica a los menores y a la sociedad en general”.

<sup>11</sup> Me parece que David Wilson, profesor de criminología de la Birmingham City University y antiguo director de una prisión, tiene razón cuando dice que “esto va de políticos, banqueros y futbolistas. No se refiere a una clase especial, sino que penetra todos los niveles sociales. Cuando vemos a políticos que no pueden vivir sin su televisión de plasma y que luego terminan en la cárcel por el uso del dinero público para fines personales, queda claro que no se está aportando a los jóvenes el liderazgo que necesitan” (*The Tribune*, 15 de agosto 2011).

<sup>12</sup> David Cameron, 15 de agosto 2011.

<sup>13</sup> BBC News, 9 de agosto 2011. Resulta interesante la mención a esta novela porque, como es bien sabido, sus postulados sobre la naturaleza humana y el bienestar individual frente al bien común surgió como una respuesta a otra obra. ‘La isla del coral’ (R. M. Ballantyne, 1857) muestra un desenlace totalmente opuesto de un grupo de chicos europeos que también terminan solos en una isla,

## ¿Cómo pueden prevenirse estos conflictos?

Pero no se trata sólo de un planteamiento negativo como el de ‘no negar’, sino también del positivo de ‘mostrar el camino y motivar’. Por eso pienso que la acción preventiva de los cursos para padres debería estar mucho más extendida que la intervención reactiva ante los conflictos, porque hay muchos motivos para que la intervención institucional sea lo más excepcional posible. Muchos estudios revelan lo caro y habitualmente poco eficaz que es, comparado con el correcto ejercicio de la parentalidad<sup>14</sup>.

Esto es lo que la International Federation for Family Development lleva más de cuarenta años haciendo, a través de sus cursos y otras actividades<sup>15</sup>. Se trata de mostrar y motivar, no de imponer o de complicar... Nuestro método exclusivo ha resultado útil para muchos miles de parejas y ha contribuido a hacer que la parentalidad sea algo que se disfrute y que dé fruto.

Es verdad que no pueden olvidarse otros factores que también motivan estos eventos, como los recortes presupuestarios, las políticas débiles, el racismo, el oportunismo o las nuevas tecnologías. Todos estos argumentos tienen su sitio, pero no justifican por sí mismos lo que ha sucedido. Incluso la llamada ‘cultura de bandas’ no es lo más importante, ya que encuentra su justificación sólo como forma de reemplazar el hueco que deja la ausencia de una verdadera familia.

El parlamentario laborista de uno de los barrios más castigados de Londres, David Lammy, sabe de lo que habla cuando se refiere a esto. “¿Dónde se puede forjar la propia masculinidad en ausencia de modelos cercanos? En el hip-hop, la cultura de bandas y los ‘colegas’. Es un gran problema. Los adolescentes están en el instituto hasta las 3.30, y luego se dedican a MTV, a Facebook, a internet, con toda la serie de valores que transmiten. Y no tengo nada claro que los padres estén preparados para enfrentarse a esto: se sienten incapaces de hacer frente a la incapacidad de aplazar la gratificación, del alcohol, del sexo y de la droga”<sup>16</sup>. De hecho, aprender cuándo y por qué compensa saber aplazar la gratificación es de lo que trata la educación, lo que todos necesitamos aprender en casa o, si no, cuando resulta mucho más duro y de hecho es demasiado tarde para hacerlo.

La puesta en práctica de una ‘perspectiva familiar’ en todo el mundo, a través del establecimiento del ‘informe de impacto familiar’, y la promoción de los cursos para padres que ayuden a permitir, mostrar y motivar. Estas son dos propuestas que pueden ayudar a prevenir que los jóvenes de hoy y los adultos del mañana se conviertan en actores de sucesos tan lamentables y a que se promueva lo que hemos llamado una ‘familia sostenible’, la que “resuelve las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para hacerlo”<sup>17</sup>.

Ignacio Socías Piarnau.

© The Family Watch 2011

---

pero esta vez de una forma que se corresponde con la falta de inclinación al mal de los hombres, y que es tan incierta como han demostrado estos desórdenes siglo y medio después.

<sup>14</sup> Sobre los efectos de la ‘buen ejercicio doméstico de la parentalidad’, John Vorhaus (del National Research and Development Centre for Adult Literacy and Numeracy) muestra que tiene “un efecto significativamente positivo en el crecimiento de los niños, incluso después de contabilizar (casi) todos los otros factores que contribuyen al apego” y que “en el rango de edad primario de 5 a 11 años, el impacto causado por las distintas modalidades de ejercicio de la parentalidad es mucho mayor que las diferencias asociadas a la calidad de los centros educativos” (2011).

<sup>15</sup> The Family Watch se fundó bajo la inspiración de la International Federation for Family Development y forma parte de ella. El objetivo de IFFD es proporcionar un apoyo consistente y una ayuda efectiva a los padres en su tarea educativa, a través de programas y cursos de orientación familiar.

<sup>16</sup> The Telegraph, 10 de agosto 2011.

<sup>17</sup> ‘La familia sostenible’, The Family Watch (2009).